

HETEROGENEIDAD CULTURAL EN LA CIUDAD TARDOANTIGUA A TRAVÉS DEL REGISTRO MATERIAL: EL CUERNO DE VIDRIO PROCEDENTE DE CARTAGENA EN ÉPOCA BIZANTINA

Jaime Vizcaíno Sánchez*

INTRODUCCIÓN

El proceso de cristianización que experimentaron las ciudades de la Península Ibérica durante la antigüedad tardía se inserta en la marcada heterogeneidad cultural que las caracterizó durante todo el período. En efecto, el mantenimiento de una red de intercambios mediterráneos supuso también la circulación de diversas influencias culturales, dinámica que en el caso hispano tomó especial fuerza en la franja costera meridional, escenario de la presencia bizantina durante algo menos de un siglo (552-ca. 624).

Contamos con abundante documentación material fruto de estos contactos: vasos de la vajilla fina africana, como la Hayes 91, 99, 104 o 109, ánforas también africanas, como la Keay XXVI, LXI o LXII, ungüentarios y ánforas orientales, como la Keay LIII, LIV o LXV o cerámicas de cocina de procedencia centromediterránea¹ junto con otros elementos singulares. En el caso de los restos metálicos contamos con abundantes estudios para determinar su procedencia o, al menos, círculo cultural;² en cambio, la situación en la que se encuentra

el vidrio es otra. Tan sólo para algunos tipos realizados con este último material es posible establecer una clara filiación cultural, como es el caso del ejemplar que nos ocupa, el cuerno de vidrio para beber característico del área cultural germánica.

Ya publicado inicialmente,³ la asociación de seis nuevos fragmentos y el avance en el estudio que estos mismos han supuesto nos han llevado a ocuparnos otra vez de esta singular pieza del repertorio vítreo tardoantiguo.

CIRCUNSTANCIAS DEL HALLAZGO

La pieza fue documentada durante el transcurso de las excavaciones realizadas en el año 1996, en el teatro romano de Cartagena, que, tras haber sido convertido en mercado en el siglo V d. C.,⁴ durante la fase bizantina debió de servir de asiento a un barrio de fuerte carácter comercial (fig. 1). Precisamente nuestro ejemplar procede de la estancia número 30, una de las habitaciones que compartimentaban el antiguo *aditus* oriental (fig. 2).

La presencia de una parte significativa de sus fragmentos en un nivel de destrucción (UE 6023) permite datarlo en la segunda década del siglo VII d. C.⁵ En concreto, se asocia a las últimas formas de mesa fina africana, como la Hayes 80 B/99, 93, 94, 99,

* Becario FPU del Departamento de Prehistoria, Arqueología, Historia Antigua, Historia Medieval y Ciencias y Técnicas Historiográficas de la Universidad de Murcia.

1. Para el estudio de los contextos materiales hispanos en época bizantina, véase RAMALLO ASENSIO, S. F.; RUIZ VALDERAS, E.; BERROCAL CAPARRÓS, M^a C., 1996, pp. 135-190.

2. Véase RIPOLL, G., 1998, en que se hace un examen riguroso de los broches y placas de cinturón propios de las áreas visigóticas y bizantinas. También existen otros restos para los que se supone una procedencia o, al menos, una influencia externa, como las lucernas metálicas de decoración animal, consideradas propias del mundo copto. Sobre la problemática, véase GÓMEZ DE AVELLANEDA SABIO, C., 2001, pp. 639-662.

3. SÁNCHEZ DE PRADO, M^a D., 1999, p. 130, fig. 4.7.

4. Para un estudio en detalle de la fase, incluidas las características del edificio comercial y muy especialmente las de su contexto cerámico, véase MURCIA MUÑOZ, A. J.; VIZCAÍNO SÁNCHEZ, J.; GARCÍA LORCA, S.; RAMALLO ASENSIO, S. F., en prensa.

5. RAMALLO ASENSIO, S. F.; RUIZ VALDERAS, E.; BERROCAL CAPARRÓS, M^a D., 1997, pp. 203-228.

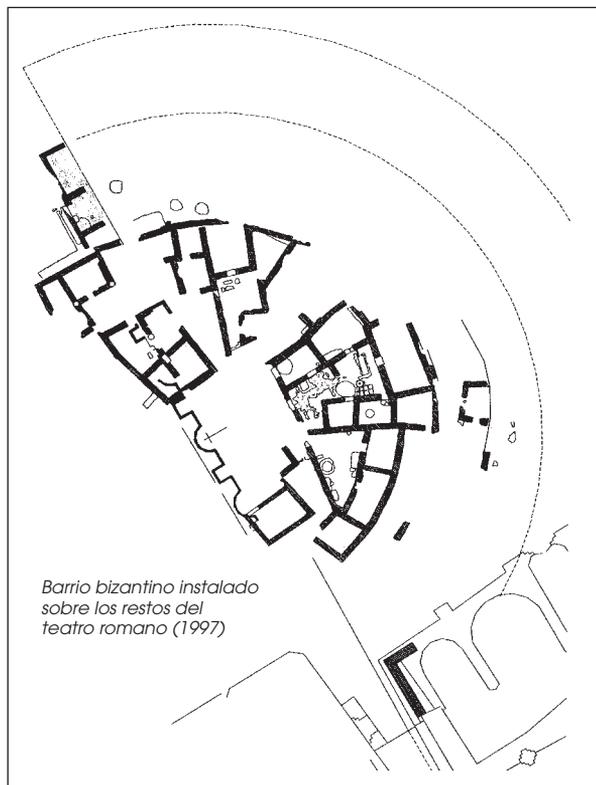


Figura 1. Plano del barrio de época bizantina instalado sobre el teatro romano de Cartagena (Ramallo Asensio, S. F.; Ruiz Valderas, 2000).

101 o 103. A pesar de que también se documentaron abundantes formas residuales, éstas no llegaron a alcanzar un porcentaje significativo en el conjunto, lo que, unido a la carencia de cualquier intrusismo posterior, lo convierten en un contexto bastante homogéneo. También refuerza su datación el hallazgo en este mismo estrato de una placa de cinturón de tipo rígido, encuadrable en el denominado nivel IV de la toreútica hispana.⁶

UN CONTEXTO VÍTREO BIZANTINO

Aun cuando el vidrio ocupa tan sólo un pequeño lugar en los contextos materiales del barrio bizantino, ha proporcionado algunos de los tipos más característicos del repertorio vascular de esta etapa. Así, destacan en primer lugar las copas Isings 111, con su característico pie en forma de disco y vástago hueco o relleno, de longitud variable. Le siguen en importancia los cuencos Isings 116, de

6. En concreto la datación de las piezas de dicho nivel se viene situando entre los años 560-580 y 600-640; véase RIPOLL, G., 1998, pp. 56-60 y 69-76.



Figura 2. Habitación núm. 30 en el interior del *aditus* oriental.

paredes exvasadas y borde ligeramente engrosado, así como frascos o botellas de morfología variada, con cuellos exvasados o cilíndricos, ocasionalmente con una decoración aplicada de hilos.⁷

ANÁLISIS DE LA PIEZA

Se han podido asociar al ejemplar nueve fragmentos, de los cuales tres pertenecen al fondo, otros tres a la parte superior del vaso y los restantes a sectores intermedios de éste. A pesar de su estado fragmentario, se ha determinado el tipo al que pertenece el ejemplar, gracias a la conservación de la parte más característica de éste: el fondo apuntado. En concreto, el ápice conservado presenta una longitud máxima de 8,3 cm, en su parte superior es hueco y macizo en la inferior (fig. 3). Precisamente esta última, que como consecuencia del progresivo estrechamiento apenas supera los 0,5 cm, ha perdido su extremo, con lo que no conocemos con certeza cómo debía de ser su terminación. Aun-

7. Véase SÁNCHEZ DE PRADO, M^a D., 1999, pp. 125-136.



Figura 3. Fondo del cuerno.

que existen variantes, la mayoría de ejemplares presenta un remate redondeado, no en orificio, característica que los diferencia de los *rhyta*, presentes en el mundo romano ya tempranamente.⁸ También se caracterizan por la decoración de hilos de vidrio que recorren en espiral el cuerpo de la pieza. En este caso concreto, dicho motivo, aplicado en caliente, es de color blanco, resaltando sobre el azul claro del cuerpo.

Con un ancho inicial de poco más de 2 cm, la pieza va ensanchándose progresivamente, hasta alcanzar los 8 cm de diámetro que el arco descrito por dos de los fragmentos cercanos al borde permite calcular. Estas dimensiones sugieren una longitud hipotética cercana a los 20 cm, igual a las de sus semejantes italianos.

Todos los fragmentos de la pieza se encuentran dotados del mismo recurso decorativo. En la parte superior del vaso (fig. 4 y 5), dicha decoración de hilo de vidrio blanco forma un motivo de tres arcos envolventes que convergen en un mis-

8. Así ocurre con el tipo Isings 73b, Morin-Jean 118, con amplia difusión ya en el siglo I d. C. Así, la documentación de ejemplares está acompañada de representaciones pictóricas en las que también se recoge su uso. Véase STERNINI, M., 1991, pp. 181-182.

mo punto, a modo de palmera.⁹ Estos arcos se disponen igualmente sobre cuatro bandas paralelas (dos de ellas, sin embargo, se generan a partir de un mismo trazo, separándose progresivamente) en horizontal, situadas a diferente distancia. Por lo que se refiere al remate del vaso, marcado por un ligero engrosamiento, presenta un pequeño cordón a partir de delgados filamentos irregulares.

Por lo demás, se presenta traslúcido, sobre todo en su parte superior, con abundantes burbujas de tamaño pequeño y medio, como es propio del vidrio en época tardía.¹⁰ También el grosor de las paredes es uniforme, con 1 mm en las partes del cuerpo y cerca de 3 mm en el fondo. En cuanto al cromatismo, presenta color azul turquesa, tonalidad obtenida a través de pequeñas cantidades de cobre.¹¹ Este color, que rompe con el predominante

9. Se trata de motivos que, en su versión simplificada, se encuentran también presentes en los característicos vasos cónicos que se popularizaron sobre todo a partir del siglo V d. C. Véase VIGIL PASCUAL, M., 1969, p. 173, fig. 160.

10. Como señala VIGIL PASCUAL, M., 1969, p. 173, destacando también el progresivo desplazamiento de la sosa por la potasa.

11. Sobre los procedimientos de coloración y en general para las características del vidrio en época tardía, véase STIAFFINI, D., 1994, pp. 189-227, especialmente p. 195, con bibliografía.



Figura 4. Fragmentos del borde del vaso.

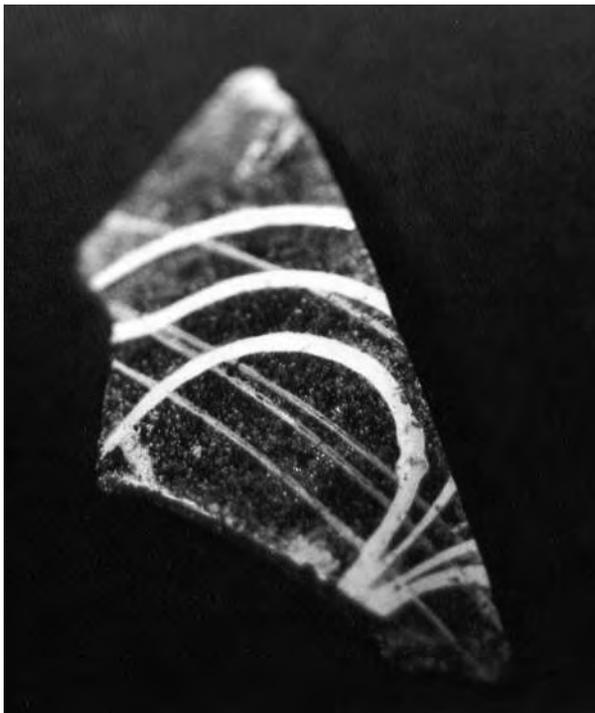


Figura 5. Fragmento de la parte superior de la pieza.

verde de los tipos que caracterizan este contexto vítreo, los cuencos Isings 116, o las copas Isings 111, también se diferencia de los que presentan los semejantes italianos, de color azul intenso y rojo.

LOS CUERNOS DE VIDRIO

Recogiendo una larga tradición al imitar prototipos en metal, la difusión de los cuernos de vidrio se limitó, hasta el siglo VI d. C., a la Europa centroseptentrional, con una concentración casi exclusiva en el área germánica.¹² Por ello, de los cuatro grupos en los que se ha dividido la pieza en virtud de sus características formales, decorativas o cromáticas, tres se concentran en dicha área.¹³ Tan sólo un tipo se documenta fuera de este contexto, el italiano, tomado como modelo en virtud

12. STIAFFINI, D., 1994, p. 212, quien señala que en el mundo germano circulaban ya en los siglos III y IV d. C.

13. Sobre la tipología, véase EIVSON, V. I., 1975, pp. 47-87.

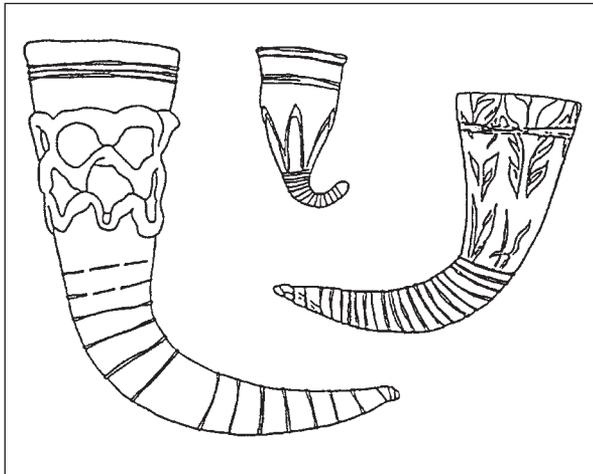


Figura 6. Ejemplares de Nocera Umbra, Domusnovas y de genérica procedencia italiana (Stiaffini, D., 1994).

del desarrollo de una morfología propia.¹⁴ Su presencia en esta región mediterránea a partir de finales del siglo VI d. C. se interpreta como resultado de la emigración de los lombardos, y el acomodo de los artesanos locales a su demanda.¹⁵ Por ello se registra en las necrópolis lombardas de Nocera Umbra,¹⁶ Castel Trosino¹⁷ o Sutri.¹⁸ En el mismo sentido se interpreta su presencia en el ámbito bizantino, como ocurre en el caso de los ejemplares hallados en Roma. La individualización de dos de éstos en el yacimiento de Crypta Balbi ha permitido sugerir, al igual que ocurre con los elementos metálicos o elaborados en marfil,¹⁹ la actividad de una *officina* destinada a suplir la demanda del mundo lombardo.²⁰ Con todo, encontramos algún ejemplar esporádico hallado en zonas bizantinas más meridionales, como ocurre con el caso del vaso encontrado en Domusnovas, cercano a la ciudad sarda de Cagliari.²¹

14. EVISON, V. I., 1975, p. 81. Recoge los tipos más característicos, junto a otros propios del momento; STERNINI, M., 1995, pp. 243-289, especialmente p. 287, fig. 19.48-50.

15. Véase HARDEN, D. B., 1971, pp. 78-117; RUPP, C., 1996, p. 128.

16. Así en cinco de las tumbas, como recogen PASQUI, A.; PARIBENI, R., 1918, pp. 188 y 198, fig. 46c.

17. Con una clara asociación a individuos de alto poder adquisitivo, como recoge MENGARELLI, R., 1902, p. 296, tav. v, 11.

18. CIAMPOLTRINI, G., 1993, pp. 595-606, especialmente pp. 604-606.

19. RICCI, M., 1997, pp. 239-274.

20. SAGUI, L., 2001, pp. 310-311.

21. STIAFFINI, D., 1990, pp. 243-256, especialmente p. 253, fig. 13.

Más problemática es aún su documentación en *Carthago Spartaria* durante la etapa bizantina. Ausente, por lo que conocemos, del repertorio vascular en vidrio propio del mundo visigótico,²² no se puede probar una labor similar de exportación hacia ambientes germanos. Así, ni siquiera se rastrea su presencia en el nordeste peninsular,²³ el área más cercana al mundo merovingio, donde sí se registra este tipo.²⁴ Igual ocurre en las zonas más próximas a la ciudad portuaria, susceptibles de verse incluidas en sus circuitos de comercialización, y donde, a pesar de compartir las típicas formas de aquel momento, como la copa de pie alto (Isings 111; forma 23 de Foy), el cuerno de vidrio se encuentra ausente.²⁵ Por ahora, no obstante, tampoco conocemos los contextos vítreos de otros puntos bizantinos como Málaga, Ceuta o Algeciras, recientemente excavados y que, sin duda, contribuyeron a perfilar este panorama.²⁶

22. Como así destaca GAMO PARRAS, B., 1995, pp. 301-317 (312). No obstante, sí están presentes otros vasos de clara inspiración renana desde época tardorromana, como señala FUENTES DOMÍNGUEZ, A., 1990, pp. 169-202; y también para este momento, concretamente para los siglos III y IV, contamos con algún cuerno de vidrio (así el conservado en la vitrina 1 de la sala 24 del MAN de Madrid), pero de características diversas al tipo que aquí estudiamos. Para nuestro tipo más tardío, tan sólo se cuenta con un ejemplar íntegro, conservado en Barcelona, en la Colección Amatller, pero procedente de Roma, de la Colección Simonetti. Véase EVISON, V. I., 1975, núm. 56, p. 87. Con todo, es cierto que aún es poco lo que conocemos acerca del vidrio en territorio visigótico. La documentación de contextos vítreos como el de Recópolis, presentado en esta sede por el profesor Olmo Enciso, a buen recaudo habrá de cambiar este panorama.

23. Así, por ejemplo, en Rosas en los siglos VII y VIII d. C., por el contrario, sí resultan muy frecuentes los tipos más característicos del momento, las copas y los cuencos poco profundos. Véase NOLLA, J. M., 1998, pp. 237-249. En la misma línea, tampoco se documentan en la cercana Marsela. Véase FOY, D., pp. 372-375.

24. FEYEU, J. I., 1995, pp. 109-138, especialmente pp. 16, 100-101. De nuevo en este ejemplar se encuentra la característica decoración en arcadas, si bien su remate final es distinto al de nuestro tipo.

25. Así, aunque aún es poco lo que se conoce, se encuentra ausente en la ciudad tardoantigua de Begastri (Cehegín, Murcia), como indican los trabajos de MORALES ILLÁN, M^a L., 1984, pp. 119-126; y más recientemente, FERNÁNDEZ MATA LLANA, F., 2002, pp. 421-428. Saliendo del sureste, también se encuentra ausente en las cercanas provincias de Albacete o Córdoba. Sobre ambas, véase respectivamente, GAMO PARRAS, B., 1998, pp. 221-228; MARCOS POUS, A.; VICENT ZARAGOZA, A. M., 1998, pp. 213-218.

26. Sobre los contextos cerámicos de dichos enclaves, véase las comunicaciones monográficas recogidas en la *V Reunión de Arqueología Cristiana Hispánica* (Cartagena, 1998), Barcelona, 2000.

Con todo, no resulta fácil determinar la razón de su presencia en *Carthago Spartaria* durante aquel período. Pensar en una hipotética influencia cultural del mundo germano sobre el bizantino en el sentido de asimilar costumbres y materiales, como ocurre en otros campos,²⁷ es por ahora aventurado, por cuanto el tipo que analizamos ni es característico del repertorio bizantino durante esta etapa,²⁸ ni tampoco aparece esporádicamente, ni en África²⁹ ni en las regiones orientales.³⁰ Sería posible pensar también en la composición heterogénea que caracterizó al ejército bizantino durante los siglos VI y VI d. C.³¹ De hecho, recurrir a componentes armados germanos en funciones auxiliares (*summacoi*) parece ser una constante en el ámbito de la expansión bizantina hacia el Mediterráneo occidental.³² Así, en *castra* bizantinos como el de San Antonino di Perti, situado en la región italiana de Liguria, algunos restos materiales llevan también a creer en la posibilidad de una presencia germánica en la guarnición que debía de custodiar el emplazamiento.³³ Para el caso hispano, dicha heterogeneidad, si ya no de raíz germánica, al menos sí podría venir demostrada por la mención del término *Mesopotamoi* de Jorge de Chipre, que, entre otras posibilidades, se interpreta como posible etnónimo para referirse a una guarnición estacionada en *Spania* procedente de Mesopotamia.³⁴ Sin embargo, tampoco esta interpretación es del todo segura. En el

caso de Cartagena porque, en primer lugar, no vendría respaldada por el depósito material. Tengamos en cuenta que el conjunto de *instrumenta domestica* se muestra bastante homogéneo en cuanto a su pertenencia al mundo bizantino. Los elementos metálicos documentados, como la placa de cinturón tipo Siracusa,³⁵ o también la placa de cinturón rígida hallada en el mismo estrato que el cuerno de vidrio, así parecen probarlo. Por otro lado, también hay que tener en cuenta que la pieza que analizamos posee cierto carácter suntuario,³⁶ que, si no imposibilita, al menos sí dificulta su pertenencia a una milicia móvil.

En efecto, en ámbito italiano siempre se documenta en contextos privilegiados, y así aparece por ejemplo, en el caso de Roma, en el Palatino, uno de los lugares más representativos de la vida urbana durante este período, sede de la autoridad política.³⁷ La misma escasez de hallazgos, seis en el caso de Roma,³⁸ también muestra que no se trata de una producción masiva, sino reducida, enfocada al consumo de las élites.

En cuanto a la procedencia, ausente en ámbito hispano, parece descartable pensar en una producción local. Antes bien, todo apunta a su importación desde el territorio italiano. Por ahora, al menos por cuanto se refiere al tema decorativo, no existen paralelos claros (fig. 6). Mientras que todos comparten la decoración de hilos aplicados en su parte terminal, por el contrario, los motivos que ornamentan su cuerpo son distintos. El que encontramos en Cartagena, arcos envolventes que surgen de un mismo punto, recuerda muy lejanamente a otro ejemplar italiano,³⁹ también ornamentado con festones superpuestos, si bien el grosor de los hilos aplicados y el mismo desarrollo del motivo son diferentes. Por lo demás, desconocemos cuál podría ser el posible centro de fabricación. Hasta ahora, tan sólo sabemos del funcionamiento de una *officina* a gran escala, en el caso de Crypta Balbi,⁴⁰ si bien su período de actividad resulta posterior al horizonte cronológico donde se inserta la

27. Es el caso de los pantalones, *braccae* o *femoralia*, prenda en principio asociada al mundo germano, que pasó a difundirse con éxito en el marco mediterráneo al menos ya desde el siglo IV d. C. Véase RUSSELL, J., 1982, pp. 133-163, especialmente p. 145.

28. PHILIPPE, J., 1970.

29. Así está ausente en las diferentes síntesis publicadas como las de STERNINI, M., 1998, pp. 137-141; TATTON-BROWN, V. A., 1984, pp. 194-212; TATTON-BROWN, V. A., 1994, pp. 282-290.

30. Idéntica ausencia constatamos en distintos lugares. Véase VON SALDERN, A., 1980; JENNINGS, S., 1997-1998, pp. 111-146.

31. TREADGOLD, W., 1995. Igualmente, sobre esta situación de heterogeneidad, véase GREATREX, G., 2001, pp. 267-292.

32. Así lo señala BROWN, T. S., 1984, pp. 88-89. Cabe recordar también la cita de Procopio relativa a la fase final de la guerra gregocótica: Procopio, *Bell. Goth.* IV, 26.

33. Así lo indica MANNONI, T.; MURIALDO, G. (ed.), 2001, pp. 228 y 232. De hecho, incluso es posible que se cuente con cuernos para beber, como recoge FALCETTI, C., 2001, p. 404, en la citada monografía.

34. HONIGMAN, E., 1939: 57, núm. 672; GARCÍA MORENO, L. A., 1973, pp. 14-15. Con todo, podría tratarse de un topónimo africano o, en el caso de ser hispano, ya referido al conjunto de la provincia bizantina o, simplemente, al sureste. Recoge la discusión VALLEJO GIRVÉS, M., 1993, pp. 365-366.

35. RAMALLO ASENSIO, S. F., 2000, p. 602.

36. En la vajilla de vidrio destacan como elementos de gran lujo, llegando incluso a ser exportados a notables distancias, como indica PAROLI, L., 2001, pp. 295-296.

37. SAGUI, L., 2001, p. 311, señala también la existencia de otro ejemplar, procedente de un contexto del siglo VII del Foro de Nerva, o de otros dos, en los almacenes del Museo Nacional.

38. SAGUI, L., 2001, p. 311.

39. El ejemplar de Nocera Umbra, recogido en STIAFFINI, D., 1994, tab. 5.

40. SAGUI, L., 2001, pp. 307-322.

pieza documentada en Cartagena. A parte de este punto, en el caso de Italia, se señala la existencia de pequeños centros artesanales emplazados en otros lugares como Florencia, Benevento, etc.⁴¹

Sin poder determinar con exactitud el lugar de procedencia, no cabe duda de que entre los posibles centros es Italia la zona con la que la *Spania* bizantina mantiene una relación más estrecha. Relaciones en las que, sin duda, el factor comercial ocupó un lugar principal. En el caso de Cartagena, durante esta etapa se constató la presencia de cerámicas de cocina de producción centromediterránea, como ocurre con los envases procedentes de Pantelleria,⁴² mientras que las ánforas Keay LII, presentes en los niveles del siglo V d. C.,⁴³ ahora tan sólo se documentan esporádicamente. Dichos contactos debieron de tener lugar a través de las Baleares, que muestran un activo intercambio tanto con Cartagena, como puede verse en la documentación en las islas de la cerámica de cocina de producción local del área de Cartagena,⁴⁴ como con Italia, en este caso, reflejadas a través de envases de posible procedencia ibicenca, como el ánfora Keay LXXIX, presentes en el área tirrena septentrional.⁴⁵

Estos contactos también fueron de índole diplomática y cultural, como muestra la relación entre Leandro de Sevilla o de Liciniano, obispo de Cartagena, con el papa Gregorio Magno.⁴⁶ Este último además anota en sus *Dialoghi* la presencia en Italia de numerosos viajeros venidos de *Hispania*⁴⁷ y a la inversa; también está probada la pre-

sencia italiana en la zona bizantina hispana, como ocurre con el caso del napolitano del que se sirve Recaredo para remitir una carta al pontífice.⁴⁸ Culturalmente, también existió un influjo italiano sobre la zona hispana, muestra del cual es, por ejemplo, la llegada de algunas de las obras de Casiodoro a nuestro territorio.⁴⁹ Con todo, el sureste, y más específicamente, *Carthago Spartaria*, posiblemente ocupó un lugar preferente en dichas relaciones. La pieza singular que analizamos, el cuerno de vidrio para beber, también podría determinar con seguridad su procedencia.

BIBLIOGRAFÍA

41. PAROLI, L., 2001, p. 296. Con todo, lo cierto es que aún no se han individualizado hornos que produzcan este tipo, habida cuenta además de nuestro deficiente conocimiento de la industria vítrea durante esta etapa. Así, en el caso de Italia, apenas se conoce para los siglos VII y VIII d. C., la *officina vetraria* de Torcello. Véase STIAFFINI, D., 1994, p. 201.

42. MURCIA MUÑOZ, A.; GUILLERMO MARTÍNEZ, M., en prensa.

43. Se encuentra en los niveles del mercado, que en el siglo V d. C. (fase 8) se levanta sobre el teatro romano, aunque finalmente, debido a que el análisis se centró en un sector, no se publicó en el estudio cerámico relativo a esta fase. Véase MURCIA MUÑOZ, A.; VIZCAÍNO SÁNCHEZ, J.; GARCÍA LORCA, S.; RAMALLO ASENSIO, S. F., en prensa.

44. Recoge la documentación de esta cerámica *tosca* en las islas CAU, M. A., 1995, pp. 101-106. Las relaciones entre las dos zonas debían de ser, por otro lado, frecuentes en otros campos. Recordemos así la correspondencia epistolar entre Liciniano y Vicente, obispo de Ibiza. Véase MADDOZ, J., 1948.

45. Como recoge MURIALDO, G., 2001, p. 304.

46. Véase VILELLA, J., pp. 167-186.

47. *Dialoghi*, III, 31, «Sicut multorum, qui ab Hispaniarum partibus ueniunt». Recoge la cita y de forma más amplia el contacto entre la *Spania* bizantina e Italia, VALLEJO GIRVÉS, M., 1993, pp. 451-453.

BROWN, T. S., 1984: *Gentlemen and Officers. Imperial administration and aristocratic power in Byzantine Italy. A. D. 554-800*, Roma.

CAU, M. A., 1995: Cerámicas tardorromanas de cocina con inclusiones de rocas metamórficas halladas en las Islas Baleares: ¿posibles producciones de la zona de Cartagena?, *Actes du Colloque de Périgeux*, supl. *Revue d'Archéométrie*, pp. 101-106.

CIAMPOLTRINI, G., 1993: La falce del guerrero e altri appunti per la Tuscia fra VI e VII secolo, *Archeologia Medievale*, pp. 595-606.

EVISON, V. I., 1975: Germanic glass drinking-horns, *Journal of Glass Studies*, xvii, pp. 47-87.

FERNÁNDEZ MATA LLANA, F., 2002: Vidrios procedentes de la excavación de urgencia de Begastrí (Cuesta del Río), *Memorias de Arqueología*, 10, pp. 421-428, Murcia.

FEYEU, J. L., 1995: La tipologie de la verrerie merovingienne du nord de la France, *Le verre de l'Antiquité Tardive et du Haut Moyen Age. Typologie-Chronologie-Diffusion*, pp. 109-138.

FONTAINE, J.: Les relations culturelles entre l'Italie byzantine et l'Espagne. La présence d'Eugippius dans la bibliothèque de Séville, *Miscell. M. Fernández Galiano, Estudios Clásicos*, 88 (= 26,2), pp. 9-26.

FONTAINE, J., 1983: *Isidore de Séville et la culture classique dans l'Espagne visigothique*, París.

FOY, D.; LE VERRE, BONIFAY, M.; CARRE, M. B.; RIGOR, Y. (ed.), *Fouilles à Marseille: Les mobiliers (Ier-VIIIe siècle ap. J. C.)*, *Études Massaliètes*, 5, pp. 372-375.

FUENTES DOMÍNGUEZ, A., 1990: Los vidrios de las *necrópolis de la Meseta*. Ensayo preliminar de clasificación, *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad Autónoma de Madrid*, 17, pp. 169-202.

GAMO PARRAS, B., 1995: Vidrios de época visigoda en España, una aproximación, *Le verre de l'Antiquité Tardive et du Haut Moyen Age. Typologie-Chronologie-Diffusion*, pp. 301-317.

GAMO PARRAS, B., 1998: *La antigüedad tardía en la provincia de Albacete*, Albacete.

GARCÍA MORENO, L. A., 1973: Organización militar de Bizancio en la Península Ibérica (ss. VI-VII), *Hispania*, 33, pp. 5-22.

48. Greg. Magno, *Reg. Ep.*, IX, 229. Véase VALLEJO GIRVÉS, M., 1993, pp. 451-453.

49. En tal sentido, FONTAINE, J., 1983, p. 845, núm. 3. Sobre esta cuestión, igualmente, FONTAINE, J., pp. 9-26.

- GÓMEZ DE AVELLANEDA SABIO, C., 2001: La lucerna de Ojeda, una pieza en bronce de tradición paleocristiana y posible muestra del comercio mediterráneo durante los siglos oscuros (s. IV-VII), WULFF ALONSO, F.; CRUZ ANDREOTTI, G.; MARTÍNEZ MAZA, C. (ed.), *Comercio y comerciantes en la historia antigua de Málaga (siglo VIII a. C.-año 711 d. C.)*, II Congreso de Historia Antigua de Málaga, pp. 639-662, Málaga.
- GREATREX, G., 2001: Roman identity in the sixth century, MITCHELL, S.; GREATREX, G. (ed.), *Ethnicity and Culture in Late Antiquity*, pp. 267-292, Guildford.
- HARDEN, D. B., 1971: Ancient glass, III: post-roman, *The Archaeological Journal*, CXXVIII, pp. 78-117.
- HONIGMAN, E., 1939: *Le Synekdomos d'Hiérokles et l'opuscule géographique de Georges de Chypre: Texte, Introduction, Commentaire et Cartes*, Bruselas.
- JENNINGS, S., 1997-1998: The Roman and early Byzantine glass from the Souks Excavations: an interim statement, *Berytus*, XLIII, pp. 111-146.
- MADOZ, J., 1948: *Liciniano de Cartagena y sus cartas. Edición crítica y estudio histórico*, Estudios Onienses: Serie 1, 4, Madrid.
- MANNONI, T.; MURIALDO, G. (ed.), 2001: *S. Antonino: un insediamento fortificato nella Liguria bizantina*, Bordighera.
- MARCOS POUS, A.; VICENT ZARAGOZA, A. M., 1998: Vetri di V-VII sec. d. C. nel N.E. della provincia di Cordoba (Spagna), *Annales du 14e Congrès de l'Association Internationale pour l'Histoire du Verre*, pp. 213-218, Venecia-Milán.
- MENGARELLI, R., 1902: La necropoli barbarica di Castel Trovino, *Monumenti Antichi dei Lincei*, XII, pp. 145-380.
- MORALES ILLÁN, M^a L., 1984: Vidrios de Begastri, *Antigüedad y Cristianismo*, I, pp. 119-126.
- MURCIA MUÑOZ, A. J.; GUILLERMO MARTÍNEZ, M., 2003, "Cerámicas tardorromanas y altomedievales procedentes del Teatro Romano de Cartagena", CABALLERO, L.; MATEOS, P.; RETUERCE, M., (ed.) *Cerámicas tardorromanas y altomedievales en la Península Ibérica: Ruptura y Continuidad Anejos de AEspA*, XXVIII, pp. 169-223.
- MURCIA MUÑOZ, A. J.; VIZCAÍNO SÁNCHEZ, J.; GARCÍA LORCA, S.; RAMALLO ASENSIO, S. F., 2005, "Conjuntos cerámicos tardíos de las excavaciones en el teatro romano de Cartagena", GURT I ESPARRAGUERA, J. M.^a, BUXEDA I GARRIGÓS, J.; CAU ONTIVEROS, M. A., (ed.) *Ist International Conference on Late Roman Coarse Wares, Cooking Wares and amphorae in the Mediterranean Archeology and Archaeometry*, (Barcelona, 14-16, marzo 2002), BAR International Series 1340, Oxford, pp. 1-36.
- MURIALDO, G., 2001: I rapporti economici con l'area mediterranea e padana, MANNONI, T.; MURIALDO, G. (ed.), *S. Antonino: un insediamento fortificato nella Liguria bizantina*, pp. 301-307, Bordighera.
- NOLLA, J. M., 1998: Els objectes de vidre del Puig de les Muralles (Puig Rom, Roses), *Empúries*, 51, pp. 237-249.
- PAROLI, L., 2001: La cultura materiale nella prima età longobarda, ARCE, J.; DELOGU, P. (ed.), *Visigoti e Longobardi. Atti del Seminario* (Roma, 1997), pp. 295-296, Florencia.
- PASQUI, A.; PARIBENI, R., 1918: Necropoli barbarica di Nocera Umbra, *Monumenti Antichi dei Lincei*, 25, pp. 137-352.
- PHILIPPE, J., 1970: *Le Monde Byzantin dans l'Histoire de la verrerie (Ve-XVIe siècle)*, Bologna.
- RAMALLO ASENSIO, S. F., 2000: *Carthago Spartaria*, un núcleo bizantino en Hispania, en: RIPOLL, G.; GURT, J. M., *Sedes regiae (ann. 400-800)*, pp. 579-611, Barcelona.
- RAMALLO ASENSIO, S. F.; RUIZ VALDERAS, E.; BERROCAL PARRÓS, M^a C., 1996: Contextos cerámicos de los siglos V al VII en Cartagena, *AEspA*, 69, pp. 135-190.
- RAMALLO ASENSIO, S. F.; RUIZ VALDERAS, E.; BERROCAL PARRÓS, M^a D., 1997: Un contexto cerámico del primer cuarto del siglo VII en Cartagena, *ArqueoMediterrània* 2, pp. 203-228.
- RICCI, M., 1997: Relazioni culturali e scambi commerciali nell'Italia centrale romano-longobarda alla luce della Crypta Balbi in Roma, PAROLI, L. (ed.), *L'Italia centro-settentrionale in età longobarda. Atti del Convegno Ascoli Piceno*, Ascoli-Piceno (1995), pp. 239-274, Florencia.
- RIPOLL, G., 1998: *Toreútica de la Bética (siglos VI y VII d. C.)*, Barcelona.
- RUPP, C., 1996: La necropoli longobarda di Nocera Umbra (loc. Il Portone): l'analisi archeologica, *Umbria longobarda. La necropoli di nocera Umbra nel centenario della scoperta* (Nocera Umbra-Roma, 1996-1997), pp. 23-130, Roma.
- RUSSEL, J., 1982: Byzantine *instrumenta domestica* from Anemurium: the significance of context, HOHLFELDER, R. L., *City, town and countryside in the early Byzantine era*, pp. 133-163, NuevaYork.
- SAGUI, L., 2001: Vetro, STELLA ARENA, M. et al., *Roma dall'Antichità al Medioevo. Archeologia e storia nel Museo Nazionale Romano Crypta Balbi*, pp. 307-322, Martellago.
- SÁNCHEZ DE PRADO, M^a D., 1999: Acerca del vidrio romano de Cartagena, *XXIV Congreso Nacional de Arqueología* (Cartagena, 1998), pp. 125-136, Murcia.
- STERNINI, M., 1991: *La verrerie romaine du Musée Archeologique de Nîmes, 2^e partie*, Cahiers des Musées et Monuments de Nîmes 8, Nîmes.
- STERNINI, M., 1995: Il vetro in Italia tra V e IX secoli, *Le verre de l'Antiquité Tardive et du Haut Moyen Age. Typologie-Chronologie-Diffusion*, pp. 243-289.
- STERNINI, M., 1998: Les verres romains d'après les fouilles italiennes à Carthage (1973-1977), *Annales du 14^e Congrès de l'Association Internationale pour l'Histoire du Verre*, pp. 137-141, Venecia-Milán.
- STIAFFINI, D., 1990: La suppellettile vitrea nelle aree cimiteriali in Sardegna: IV-VII secolo, *Le sepolture in Sardegna dal IV al VII secolo. Atti del IV Convegno su l'Archeologia romana e altomedievale nell'Oristanese* (Cuglieri, 1987), pp. 243-256, Oristano.
- STIAFFINI, D., 1994: La suppellettile in vetro, LUSUARDI SIENA, S. (ed.), *Ad mensam. Manufatti d'uso da contesti archeologici fra tarda antichità e medioevo*, pp. 189-227, Udine.
- TATTON-BROWN, V. A., 1984: The glass, en: HURST, H. R.; ROSKAMS, S. P.: *Excavations at Carthage: the British Mission, vol. I, 1. The avenue du President Habib Bourguiba*, pp. 194-212, Sheffield.
- TATTON-BROWN, V. A., 1994: The glass, HURST, H. R., *Excavations at Carthage. The British Mission, vol. II. The Circular Harbour, North Side*, pp. 282-290, Oxford.
- TREADGOLD, W. 1995: *Byzantium and its Army*, pp. 284-1081, Stanford.
- VALLEJO GIRVÉS, M., 1993: *Bizancio y la España tardoantigua (ss. V-VIII): Un capítulo de historia mediterránea*, Alcalá.
- VIGIL PASCUAL, M., 1969: *El vidrio en el mundo antiguo*, Barcelona.
- VILELLA, J.: Gregorio Magno e Hispania, *Gregorio Magno e il suo tempo. XIX Incontro di studiosi dell'antichità cristiana in collaborazione con l'Ecole Française de Roma* (Roma, 1990), *Studi Storici*, I, Studia Ephemeridis Augustinianum 33, pp. 167-186.
- VON SALDERN, A., 1980: *Ancient and Byzantine glass from Sardis*, Londres.